

UN PARQUE AUTOMOTOR EN CRECIMIENTO

Infraestructura de carga: condición necesaria para el avance de la electromovilidad

Más del 80% de los conectores del país se concentran en la Región Metropolitana, lo que evidencia la necesidad de descentralizar la infraestructura y avanzar hacia una red con mayor cobertura territorial.

La electromovilidad está adquiriendo creciente relevancia en Chile, especialmente ante el aumento del precio de los combustibles, que impacta tanto el costo de vida de las personas como la operación logística. En este contexto, los vehículos eléctricos surgen como una alternativa concreta para reducir costos, avanzar hacia una mayor independencia energética y generar beneficios ambientales. Sin embargo, para que esta transición ocurra de manera masiva, la infraestructura de carga cumple un rol indispensable, al condicionar la confianza de los usuarios, la flexibilidad de uso y la viabilidad operativa de adoptar esta tecnología.

Actualmente, Chile cuenta con 7.149 cargadores públicos (ver infografía) y privados acumulados a nivel nacional. Al mismo tiempo, las ventas de vehículos eléctricos livianos y medianos continúan creciendo: en 2025 se registraron 8.754 unidades vendidas, alcanzando una penetración cercana al 2,8% en ventas de vehículos

POR EQUIPO DE LA AGENCIA SE

JAVIER CONTADOR,
coordinador de
Electromovilidad.



nuevos. Además, en abril de 2026, posterior al alza de los combustibles, los vehículos eléctricos enchufables representaron un 10% de las ventas. Estas cifras reflejan una aceleración en la adopción

JOSUÉ MUÑOZ,
jefe de Proyectos de
Infraestructura de Carga.



de la electromovilidad y refuerzan la necesidad de contar con una red de carga preparada para acompañar este crecimiento. Junto con la carga residencial, la carga rápida pública es

fundamental para usuarios de alto recorrido, flotas, personas sin posibilidad de cargar en sus hogares y viajes interurbanos. Su instalación en estaciones de servicio, autopistas y puntos estratégicos permite ampliar la autonomía efectiva, entregar mayor flexibilidad y reducir la incertidumbre asociada a la disponibilidad de carga. A su vez, la carga de destino, instalada en lugares como centros comerciales, supermercados, hoteles, restaurantes, oficinas y lugares de trabajo, permite recuperar autonomía durante tiempos habituales de detención, integrando la carga a las rutinas cotidianas y complementando las distintas necesidades urbanas.

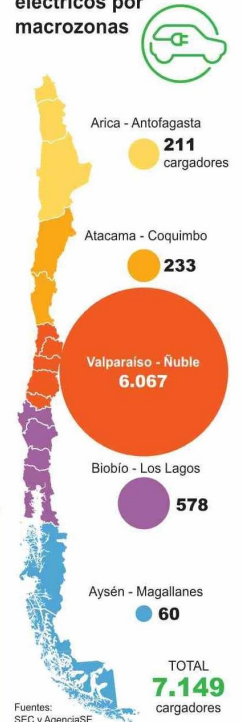
Pese a los avances, la expansión de la red de carga pública enfrenta desafíos relevantes. Más del 80% de los conectores del país se concentran en la Región Metropolitana, lo que evidencia la necesidad de descentralizar la infraestructura y avanzar hacia una red con mayor cobertura territorial. En esa línea, uno de los principales obstáculos es la baja rentabilidad de corto plazo

de la carga rápida en zonas con menor demanda. Si la infraestructura se instala solo donde ya existe una masa crítica de vehículos eléctricos, muchas zonas estratégicas podrían quedar rezagadas durante años.

En este escenario, destacan iniciativas como el Plan Maestro de Infraestructura de Carga Pública, desarrollado por la Agencia de Sostenibilidad Energética y el Ministerio de Energía, el cual prospecta ubicaciones prioritizadas y propone medidas para acelerar el despliegue de la red, incluyendo coordinación interinstitucional e incentivos a la inversión. En la misma línea, el programa +Carga Rápida entrega cofinanciamiento para instalar infraestructura de carga rápida en distintas zonas estratégicas del país.

La próxima etapa de desarrollo deberá enfocarse en ampliar cobertura territorial, fortalecer la experiencia de usuario y facilitar soluciones de carga en diversos contextos urbanos y regionales, consolidando una red robusta, accesible y bien distribuida para acompañar el crecimiento sostenible de la electromovilidad.

Red de carga pública instalada a mayo de 2026 para vehículos eléctricos por macrozonas



DESAFÍOS DE LA CARGA DOMICILIARIA

Para la mayoría de los usuarios, la carga domiciliar representa la alternativa más conveniente. Quienes recorren menos de 50 kilómetros diarios podrían cubrir sus necesidades habituales cargando el vehículo en su hogar, aprovechando los periodos en que el automóvil permanece detenido. Esta es una diferencia clave respecto de los vehículos convencionales, ya que no se requiere acudir exclusivamente a una estación de servicio para recargar energía. No obstante, esta solución enfrenta desafíos técnicos y administrativos, especialmente en viviendas,

edificios y condominios que no fueron diseñados para incorporar esta tecnología. En estos casos, la instalación puede ser costosa, compleja o incluso inviable, debido a restricciones técnicas, autorizaciones comunitarias, intervención de espacios comunes y necesidad de sistemas que permitan asignar correctamente los costos de energía a cada usuario. Por ello, considerar infraestructura de carga desde el diseño de nuevas edificaciones será clave para evitar barreras futuras en una etapa de masificación.